

**Palabras del Dr. Xavier Coll
Vicepresidente
Banco Mundial**

*Foro: Políticas Públicas para el Desarrollo de México
7 de febrero, 2007*

“Creando la base para el crecimiento equitativo”.

Distinguidos miembros del presidium, Señoras y Señores, es para mi un honor estar aquí representando al Sr. Paul Wolfowitz, quien desafortunadamente no pudo estar presente en este importante Foro.

El inicio de la presente administración gubernamental representa el momento idóneo para reflexionar sobre el camino que ha tomado México y analizar las políticas públicas para el desarrollo del país. Siendo este el objetivo del Foro, hemos reunido a expertos nacionales e internacionales para contribuir al debate. Quiero aprovechar para reconocer el trabajo de mis amigos de los organismos internacionales y colegas del Banco Mundial en la preparación de este evento.

Ayer, al llegar a México pude constatar que ha habido mucho progreso en este país. México ha pasado por una importante transformación política, económica, social e institucional en las últimas dos décadas. El sistema político ha evolucionado hacia elecciones altamente competitivas, se ha avanzado hasta cierto punto en la descentralización del sector público, algunos sectores dominados por empresas paraestatales se privatizaron y las barreras al comercio internacional se redujeron sustancialmente. Reformas sectoriales han resultado en una expansión del acceso a los servicios sociales como la educación y la salud, y las reformas macroeconómicas de los últimos años han convertido al país en una economía estable, evitando los ciclos sexenales de crisis. *{Quizás recordar alguna experiencia personal de visitar México en el pasado.}*

Pero aún con todos estos avances y logros, llegué aquí con un “rompecabezas” en mi mente. México es el sexto productor mundial de petróleo, es un socio fundador del TLCAN, tiene ventajas geográficas muy importantes – dos costas, frontera con la mayor potencia comercial del mundo, además de contar con recursos naturales abundantes y una gran diversidad cultural; con todas estas ventajas, ¿por qué México no tiene el nivel de bienestar económico igual al de un país típico de la OCDE, o los niveles de los socios comerciales del TLCAN?

No tengo una respuesta específica para esta pregunta tan compleja, pero quisiera transmitir tres mensajes principales. Primero *“sí se puede mejorar sustancialmente el desempeño del país”*, como otros países lo han logrado. México ha tenido períodos de crecimiento económico y progreso social acelerado durante los últimos veinte años, sin embargo un indicador básico es que, en los últimos quince años, su nivel de ingreso per

capita ha caído en relación a los de Estados Unidos y Canadá—del 36 por ciento en 1992 a menos de 32 por ciento en 2004 en el caso de los Estados Unidos. (¿Mostrar gráficos?) Ésta es una tendencia que podría revertirse: México puede y debe crecer más rápido que los vecinos del norte para poder cerrar la brecha existente con ellos.

Segundo, la problemática de México se puede resumir de la siguiente manera. *México está entre dos mundos y hay dos mundos dentro de México.*

El país está entre los países ricos de la OCDE y los países que aún sueñan con ser invitados a la OCDE. Su ingreso per capita es uno de los más altos en América Latina. El nivel de educación promedio y el nivel de desarrollo tecnológico están más avanzados que en muchos otros países. Sin embargo, aún falta avanzar mucho para llegar al nivel de los países más ricos de la OCDE.

Al interior de México del país, existen dos mundos. Hay un mundo de privilegios: un gran número de escuelas privadas cuya calidad compite con cualquier país desarrollado; una red de conexiones de alta velocidad de Internet; una gama de especialistas médicos que cuidan de los problemas más serios de salud utilizando tecnologías y técnicas del más alto nivel internacional, por citar algunos ejemplos.

Pero, al mismo tiempo, hay otro mundo en México. En ciertos lugares hay altos niveles de analfabetismo (como 22 por ciento en Guerrero pero peor en algunas localidades del estado), existe una carencia fuerte de infraestructura básica y saneamiento, y hay acceso limitado a servicios médicos elementales de calidad.

Tercero y último, *las políticas públicas orientadas al crecimiento económico equitativo son la solución.* Dichas políticas son necesarias para acelerar el crecimiento de México y acercarlo a los niveles de bienestar de los países ricos. Al mismo tiempo, son necesarias para cerrar las brechas entre los dos mundos existentes al interior del país.

Con base en lo anterior, la siguiente pregunta en mi rompecabezas es *¿Cuál es el rol del sector público?* En tres palabras: recaudar, gastar y regular. En términos del gasto, para estimular el crecimiento equitativo se puede gastar más o gastar mejor – o quizás una mezcla de los dos, mejorando la focalización del gasto en algunas áreas, aprovechando eficiencias en otras e incrementando el nivel de gasto en aquéllas que son prioritarias. En otras palabras, sí existen mecanismos para reorientar el gasto hacia un crecimiento equitativo.

En este sentido, quisiera mencionar algunas ideas sobre cómo lograrlo. Estas ideas son el resultado de diversos análisis y estudios sectoriales que tanto el Banco Mundial como los organismos representados en este panel, han realizado en México. Por ejemplo, en infraestructura hemos encontrado que se gasta mucho en subsidios regresivos mientras la inversión real productiva no alcanza los niveles de los países asiáticos. La reconversión de este tipo de subsidios a gasto en infraestructura básica mejoraría las posibilidades de crecimiento y, a la vez, incrementaría el acceso de los ciudadanos a los

mercados y a los servicios básicos. Ustedes podrán participar en un debate sobre infraestructura durante este Foro.

En términos de educación, sabemos que a los padres de familia les gustaría que la educación pública estuviera enfocada en sus hijos. Y la principal herramienta para fortalecer dicho enfoque son las finanzas públicas. El financiamiento – específicamente las transferencias del famoso Ramo 33—podría dirigirse a los alumnos, al ser distribuido en función de ellos, es decir con base en la demanda educativa y no simplemente en función de la capacidad histórica de producción del servicio educativo. Esta idea fue incluso una recomendación de la Convención Nacional Hacendaria de unos años atrás.

Estos son ejemplos de la reorientación que podría darse al gasto. Pero otro punto igualmente importante es la forma en que el sector público recauda sus recursos para financiar ese gasto, ya que puede tener impactos importantes sobre la economía. Cuando hablo con los economistas del Banco y fuera del Banco, invariablemente se repite una declaración sobre México: que el gobierno mexicano sufre de una dependencia exagerada sobre los ingresos petroleros. La fuerte extracción de recursos de un único sector –o más específicamente, de una única empresa—restringe fuertemente la capacidad de inversión. Esto limita la posibilidad de expandir la producción – o peor, amenaza la sostenibilidad a mediano plazo de un sector clave de la economía. Una reorientación de la recaudación hacia impuestos más generales podría liberar a la empresa petrolera, en términos financieros, para poder invertir más.

Un segundo ejemplo en el campo de la recaudación fiscal es el del impuesto sobre la nómina, que es una forma tradicional de financiar programas sociales –salud por ejemplo- y pensiones. Pero esta forma de financiamiento puede estimular la informalidad, principalmente cuando los mismos trabajadores no están seguros de las ventajas de los servicios financiados por estos impuestos. Una reorientación hacia el financiamiento con impuestos generales podría terminar con los incentivos a la informalidad. Pero para ser exitoso, se necesita coordinar este tipo de reformas con cambios en la administración de los servicios. Es algo complejo que por razones de tiempo no puedo describir a fondo en este momento; pero ustedes tendrán la oportunidad de participar en este debate el día de mañana en una de las sesiones del Foro.

Finalmente llegamos a la tercera actividad general del sector público: la regulación. Este punto propongo verlo desde la perspectiva del impacto de las regulaciones sobre la productividad de la economía, y más específicamente sobre la “competitividad.” En México, como en muchos otros países, “faltan” y “sobran” regulaciones económicas. Faltan en términos de ampliar las capacidades de las comisiones responsables de la competencia para controlar efectivamente las actividades monopólicas de algunas empresas. Al mismo tiempo, sobran regulaciones con trabas burocráticas – ya sea a nivel federal, estatal o municipal—que obstaculizan la creación de nuevas empresas y, por consecuencia, la creación de empleo. Estos temas también se debatirá más a detalle en otras sesiones del Foro hoy y mañana.

Pero, a veces, es un poco simplista hablar de regulaciones faltantes o sobrantes. En el caso del sector del agua, por ejemplo, hay temas complejos de la administración de los derechos, la organización de la regulación entre los niveles del gobierno y las grandes diferencias y necesidades regionales. La complejidad del sector representa un gran reto, debido a la necesidad de instrumentar adecuadamente las regulaciones correspondientes, sin olvidar que los principales centros de producción del país se concentran en zonas que sufren de escasez del agua.

Para finalizar mi participación les agradezco profundamente su presencia y el interés que tienen por contribuir activamente en la construcción de una agenda de desarrollo para su país. Con los recursos humanos y el talento aquí presente estoy seguro que se podrá llegar a conclusiones importantes en torno al diseño de las políticas públicas en México y, con esto, establecer la base para un crecimiento fuerte y equitativo.